

I. ELEGIDO POR LOS DIOSES

Los omina imperii de Trajano

Los signos que prefiguran el acceso de Trajano al poder (enero del 98) forman parte del uso político que de la adivinación hacía la oposición en los últimos meses de vida del emperador Domiciano (asesinado el 18 de septiembre del 96 d.C.).

Según las fuentes, el emperador tenía una fe extraordinaria en los horóscopos. Siendo todavía joven los astrólogos (*Chaldaei*) le habían pronosticado «cuál sería el año y el día último de su vida, incluso respecto a la hora y forma como debía morir» (Suet., *Domit.* 14, 1). Fruto de esa credulidad había hecho ejecutar a Metio Pompusiano porque se decía que, al nacer, su horóscopo le pronosticó el trono (Suet., *Domit.* 10, 3: *quod habere imperatoriam genesim vulgo ferebatur*) y la víspera del día en que fue asesinado comentó a los suyos

«... que a la mañana siguiente la luna se cubriría de sangre al pasar por el signo de Acuario (*luna se in Aquario cruentaret*) y que se produciría un hecho de tal magnitud, que hablarían de él todos los hombres del mundo» (Suet., *Domit.* 16, 1)

Tal como Suetonio (*Domit.*, 16, 2) nos presenta los hechos, los asesinatos del emperador parecen haber esperado esa fatídica conjunción astral para llevar a cabo sus planes.

Sabía Domiciano que Nerva estaba rodeado de astrólogos que alimentaban sus aspiraciones al trono pero le perdonó la vida al ser informado

por otros *mathematici* de que su posible rival, de avanzada edad ya, moriría en poco tiempo ¹.

Entre los partidarios del senador Nerva figuraba el célebre Apolonio de Tiana que también le anunció el trono. Enterado el emperador, escribió al procurador de Asia para ordenar su inmediata detención ².

En la biografía escrita por Filóstrato es el filósofo Demetrio quien revela el procedimiento adivinatorio seguido por Apolonio, siempre según la acusación:

«No es por eso por lo que nos vemos falsamente acusados —aclaró—, sino porque dicen que sacrificaste a un niño con objeto de conocer el vaticinio que revelan las entrañas de los animales jóvenes» (AT 7, 11)

Siempre según Filóstrato, Apolonio fue interrogado personalmente por el propio emperador, deseoso de poner al descubierto el complot de Nerva. Durante el juicio, Apolonio desapareció milagrosamente reapareciendo más tarde en la ciudad de Éfeso. Es aquí donde, gracias a una visión, anunció el asesinato de Domiciano en el preciso instante en que éste se cumplía ³.

Pero tenemos noticia de otros dos nombres implicados en la conjura del año 96. Según Suetonio, el astrólogo Ascletarion ⁴ fue condenado por haber hecho predicciones y haberlas propagado (*Domit.*, 15, 8-10). Dión Casio (67, 16, 3) revela cuál fue la acusación: había anunciado a Domiciano el tiempo que le quedaba de vida así como el tipo de muerte que encontraría.

Siempre en este mismo año tuvo lugar el proceso contra Largino Próculo (Dión Casio 67, 16, 2), astrólogo pero también mago y experto en

¹ Dión Casio 67, 15, 4-6; F.H. Cramer, *Astrology in Roman Law and Politics*, Philadelphia, 1954, pp: 150 ss.

² Filostr., AT 7, 9-10. Sobre Apolonio de Tiana, cfr: E.L. Bowie, «Apollonius of Tyana: Tradition and Reality», *ANRW II*, 16.2 (1978), 261-327; M. Dzielska, *Apollonius of Tyana in Legend and History*, Roma, 1986.

³ Filostr., AT 8, 26; Dión Casio 67, 18, 1-2.

⁴ Sobre Ascletarion, cfr. S. Montero, *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid, 1997, p.82. Fragmentos de la obra en *CCAG VIII*, 4, 101, 2-12. Cfr. el estudio de P. Brind' Amour, «Problèmes astrologiques et astronomiques soulevés par le récit de la mort de Domitien chez Suétone», *Phoenix* 35, 1981, 338-344 quien escribe: «Tout se passe comme si après la mort de Domitien, un astrologue, examinant la conjoncture astrale à la naissance et à la mort du Prince, ait rédigé une version de sa vie qui prétende vérifier le bien-fondé des prédictions astrologiques» (p. 342).

técnicas haruspicales, quien desde Germania había anunciado el día de la muerte de Domiciano. Ante el prefecto de la provincia se ratificó en sus declaraciones y fue trasladado a Roma. Allí fue interrogado por el emperador quien le preguntó por el significado de un trueno recientemente escuchado (los harúspices disponían de calendarios brontoscópicos donde se recogía el significado de los truenos según el día en que se habían producido). Próculo respondió que anunciaba un cambio de gobierno y Domiciano, irritado, decidió sentenciarlo a muerte.

Habiéndose aplazado la ejecución, Domiciano murió durante este transcurso de tiempo de forma que Largino fue puesto finalmente en libertad y recompensado económicamente por Nerva con una suma de 400.000 sestercios ⁵. H. Cramer ha especulado con las razones que el nuevo emperador, Nerva, tenía para tal compensación: ¿sospechaba Próculo, aún en Germania, que algo iba a suceder en el trono de Roma? ¿rehusó Próculo a dar el nombre de Nerva bajo tortura sabiendo que sería el sucesor de Domiciano? Las relaciones secretas entre Nerva y Próculo nunca serán conocidas pero sin presuponerlas es difícil explicar ese generoso donativo.

Pese a la escasez de documentación, sabemos que a Trajano tampoco le faltaron presagios favorables que, varios años antes, anunciaran su llegada al poder. Tendremos ocasión más adelante de comprobar cómo hacia el año 79 u 80, a petición quizá de Trajano padre (entonces prócansul de Asia), el oráculo de Dídima, en Asia Menor, había anunciado para su hijo el trono de Roma y su condición de dueño del mundo.

Años después, durante el reinado de Domiciano, Trajano obtuvo otro presagio favorable. Es Dión Casio quien nos transmite una extraña noticia:

«Durante este periodo algunas personas hicieron negocio manchándose innecesariamente con veneno y pinchando con él a quienes querían. Algunas personas que fueron atacadas de esta forma murieron sin conocer la causa, pero algunos de los asesinos fueron acusados y castigados. Y esta suerte de cosas sucedió no sólo en Roma sino prácticamente en todo el mundo» (*ep.* 67, 11, 6).

Pero lo que inicialmente parece un caso de envenenamiento se transforma en un prodigio. El historiador griego, sigue diciendo:

⁵ Sobre Largino Próculo, cfr. S. Montero, *op.cit.* (n.4), p. 188.

«Los mismos portentos (*semeia*) se dice que aparecieron a Ulpio Trajano y a Acilio Glabrión cuando éstos entraron en el consulado por entonces; a Glabrión le anunciaban destrucción, pero a Trajano la asunción del poder imperial» (*ep.* 67, 12, 1).

El prodigio tuvo lugar, pues, en el 91, año en el que Glabrión y Trajano compartieron el consulado. Dión narra un episodio que tiene, por así decir, dos caras. Por una parte unos «malefactors», como los denomina R. Syme ⁶, causan multitud de muertes valiéndose de agujas envenenadas. Se detiene a los supuestos culpables pero no se nos dice quiénes son. Quizá podría tratarse de magos. F. Cumont recuerda que el mago de aquella época conocía las virtudes curativas de las hierbas pero era también capaz de preparar brebajes mortales con la ayuda de jugos venenosos; esta actividad, advierte el sabio belga ⁷, explica que el término *mágos* fuera asociado frecuentemente en época imperial romana al de *pharmakós* o al de *veneficus*. Sin embargo, también podría tratarse de una simple epidemia, como propone Syme, provocada por las guerras y las hambrunas de las guerras dácicas de época de Domiciano.

Lo interesante es que aquél hecho pasó a ser considerado un prodigio lo que, conforme a la tradición romana, no carece de sentido. Para entenderlo debemos, en mi opinión, remontarnos a la República. En el año 331 a.C. mueren de envenenamiento «ciudadanos principales», casi todos con los mismos síntomas. Una esclava revela a las autoridades romanas que eran las matronas quienes preparaban aquellos venenos; cientos de ellas fueron condenadas. Livio (VIII, 18, 11) afirma que aquél episodio fué considerado un prodigio y provocado por espíritus posesos más que por criminales (*neque de veneficiis ante eam diem Romae quaesitum est. Prodigii ea res loco habita captisque magis mentibus quam consceleratis similis visa*) procediéndose, en consecuencia, a la vieja ceremonia expiatoria (*piaculum*) del *clavus figendi* que corrió a cargo del dictator Cneo Quintilio.

⁶ S. R. Syme, «Governors Dying in Syria», *ZPE* 41, 1981, p. 136. Acilio Glabrión, fue en el año del consulado que compartió con Trajano, llamado por Domiciano y obligado a combatir con un enorme león al que mató con facilidad (Dión Casio 67, 14, 3); no contento, el emperador ordenó su exilio acusado de planear un complot (Suet., *Dom.* 10, 2). B. W. Jones, *The Emperor Domitian*, London-New York, 1992, p. 173ss. sospecha que era cristiano.

⁷ J. Bidez-F. Cumont, *Les Mages hellénisés. Zoroastre, Ostanès et Hystaspe d'après la tradition grecque*, t.I, Paris, 1973 pp: 115-116.

Otro caso parecido sucede en el 180 a.C. Lo que en principio parece una peste alcanza en Roma a *illustres viri* (Liv. XL, 37, 1) tales como el pretor peregrino Minucio y el cónsul C. Calpurnio Pisón. «Al final aquella calamidad comenzó a ser considerada como un prodigio» (*postremo prodigii loco ea clades haberi coepta est*), dice Livio (id) por lo que se instó al pontífice máximo «a buscar los medios expiatorios de la cólera de los dioses, a los decéviros a consultar los Libros Sibilinos, y al cónsul a prometer con voto presentes a Apolo, Esculapio y la Salud y dedicarles estatuas doradas» (id., XLVII, 37, 2). Pero el Senado sospechaba también de una «falta humana» y tras abrir una *veneficii quaestio* se descubre que Quarta Hostilia, la mujer de cónsul, le había envenenado. Como señala J.M. Pailler, «le Sénat fournit à la fois un aliment et une réponse à la crainte collective en distinguant la *fraus humana* du prodigium, mais en associant l'action menée sur les deux terrains et en décrétant la *ueneficii quaestio* juste après avoir organisé les cérémonies religieuses»⁸.

El texto de Dión es poco explícito, pero a semejanza de lo que narra Livio el peligro, el mal causado por el *phármakon* (el *venenum* en Livio), se registra en dos ámbitos: en el religioso se llama prodigio, en el humano «crimen de envenenamiento». Dión no alude a la expiación del prodigio pero sí a su interpretación, algo propio de los harúspices para quienes todo prodigio encierra siempre un significado. Posiblemente se interpretó que el prodigio se refería a los cónsules, aunque con suerte distinta: la muerte para Glabrión (sobrevvenida en el 95), el poder para Trajano.

Ya en los meses siguientes a la muerte de Domiciano (septiembre del 96 d.C.) o quizá de la de Nerva (enero del 98) y posiblemente desde ambientes filosenatoriales se hizo circular la noticia, transmitida por Suetonio, de que Domiciano, en los últimos días de su vida

«... soñó que se le había formado una joroba de oro detrás de la nuca, y que de ello coligió que la condición del Imperio sería después de él más próspera y floreciente, como, en efecto, sucedió en breve gracias a la moderación de los emperadores que le sucedieron» (*Ipsum etiam Domitianum ferunt somniasse gibbam sibi pone cervicem auream enatam, pro certoque habuisse beatiorem post se laetioeremque portendi*)

⁸ «Les matrones romaines et les empoisonnements criminels sous la République», *CRAI* 11, 1987, p. 122.

*rei p. statum, sicut sane breui euenit abstinentia et moderatio-
ne insequentium principum) (Dom. 23, 2).*

El uso del plural por parte de Suetonio da a entender que la interpretación hecha del sueño —sin duda muy a posteriori— incluyó no sólo el futuro buen gobierno de Nerva, sino también el de Trajano.

En el conjunto de los diversos signos que anunciaban la llegada de Trajano al poder es posible que no faltaran los de tipo astrológico si bien ninguna fuente dice nada al respecto. Habrá al menos que considerar la hipótesis de F.H. Cramer, según la cual Nerva «as a devoted client of astrologers and undoubtedly, apart from political and military considerations, was reassured by astrological interpreters of Trajan's horoscope that his choice of an adoptive son and successor was a propitious one»⁹. Si Nerva, cuya confianza en la *mathesis* era como hemos visto conocida, se inclinaba —rechazando los principios dinásticos— por adoptar como sucesor «al mejor», ¿por qué no tener en cuenta, además de las cualidades políticas y militares, los factores astrológicos? Antes, pues, de que declarara oficialmente la adopción de Trajano (27 octubre del 97), Nerva pudo haber consultado a astrólogos de su confianza sobre las cualidades del *legatus Augusti*.

Filósofos y adivinos

¿Quiénes pudieron haber colaborado con el «círculo» de Trajano presentando estos signos —en particular el prodigio del 91— como señales favorables que anunciaban su próxima llegada al poder? Fundamentalmente, los filósofos expulsados de Roma (en el 93 d.C.) y más tarde de Italia bajo el reinado de Domiciano. Tanto Apolonio de Tiana como Éufrates de Tiro eran en el año 96 los más destacados pensadores del momento (Hieron., *Chronic.* XVI, 96: *Apollonius Tyaneus et Euphrates insignes philosophi habentur*, dice en alusión a este año) pero a la vez indiscutibles autoridades en materia religiosa y adivinatoria. El primero, ya citado, era un célebre taumaturgo (al que no será necesario referirnos); el segundo, estoico, discípulo de Musonio Rufo, calificado por Plinio de *sapiens elocuent* (*ep.* 1, 10, 2-12), hombre de inmensa cultura, se dió muerte en 118 o 119 (Dión 69, 8, 3).

⁹ F. H. Cramer, *op.cit.* (n.1) p. 153

Pero partiendo de la indudable simpatía que la figura de Trajano despertaba en los círculos senatoriales podemos pensar también en *Vestricius Spurinna*¹⁰, miembro de una ilustre familia de origen etrusco de la que habían salido destacados harúspices. Citado por Plinio en una de sus cartas (*ep.* III, 1 datada en el 101; cfr. también II, 7; III, 10; V, 17) había revestido altos cargos desde la época de Claudio, alcanzando el primer consulado bajo Vespasiano (73 d.C.?) y el segundo (como *cos.suff.* II) en el 98¹¹. Este distinguido personaje formó parte de la comisión que se desplazó hasta el frente germano para comunicar a Trajano su adopción por Nerva.

La poderosa familia de los *Caesennii*, originaria de Tarquinia (*CIL* XI, 3415 ss; 7569), uno de cuyos miembros, L. Caesennius Sospes, fue cónsul *suffectus* bajo Trajano en el 114 d.C., también pudo haber colaborado en la ascensión política de Trajano. De hecho, uno de los miembros de esta gens perteneció al prestigioso *Ordo LX haruspicum*, el máximo órgano colegiado de los harúspices como consta en una inscripción datada en las últimas décadas del siglo I d.C. *D.M./ L. Caesenni / Sospitiani / ex ordine / haruspice. LX / vix. ann. XXV. / parentes filio optimo* (*CIL* VI, 2163). El joven *L(ucius) Caesennius Sospitianus*, muerto a los 25 años y sepultado por sus *parentes*, pertenecía, pues, a una rama de la gens *Caesennia* que durante la época flavia había dado ilustres hombres a la alta administración, y debió estar estrechamente emparentado con el cónsul del 114 (*CIL* VI, 2163).

En su *Panegórico*, Plinio legitima al menos en tres ocasiones el ascenso de Trajano al poder a través de la *electio* de los dioses:

«Aunque hubiera podido dudarse hasta ahora si era la suerte y casualidad la que daba a la tierra sus gobernantes o acaso un cierto designio providencial, ahora al menos resultaría evidente que nuestro príncipe fue nombrado por decisión divina»
(1, 4-5: *si adhuc dubium fuisset forte casuque rectores terris*)

¹⁰ M. Torelli, *Elogia Tarquiniensia*, Firenze, 1975, p. 97: «rampollo dei principes *Spurinas* per parte di madre e dei meno nobili *Vestrcnie* per via paterna». Sobre el personaje y su obra literaria puede consultarse: G.B. Pighi, «Vestricio Spurinna», *Aevum* 19, 1945, 114-141; R. Syme, «Vestricius Spurinna», en *Roman Papers VII*, Oxford, 1991, 541-550.

¹¹ Sin embargo, relegado injustamente por Trajano, nunca revistió el III consulado (un fragmento de los *Fasti Ostienses* del año 100 desmienten, pese a lo que apuntó Mommsen, que lo fuera este año); fue éste un honor que el emperador reservó a los *virii militares* y a sus más estrechos colaboradores.

an aliquo numine darentur, principem tamen nostrum liqueret diuinitus constitutum. Non enim occulta potestate fatorum, sed av Ioue ipso coram ac palam repertus, electus est.)

«Así debía ser el príncipe que nos dió, no la guerra civil ni la necesidad de una república presa por la coacción armada, sino la paz y la sucesión adoptiva y la providencia de quien al fin la tierra lo ha impetrado. ¿Acaso era lícito que no hubiera diferencia entre un emperador nombrado por los hombres y otro nombrado por los dioses?» (5, 1: *Talem esse oportuit quem non bella ciuilia nec armis oppressa res publica, sed pax et adoptio et tandem exorata terris numina dedissent. An fas erat nihil differre inter imperatorem quem homines et quem di fecissent?*)

«Ya te había llevado la providencia divina al primer puesto...» (10, 4: *Iam te prouidentia deorum primum in locum prouexerat*).

Así pues, según Plinio, Nerva, en el momento de adoptar a Trajano, no hace sino respetar una decisión tomada ya por los dioses (*Pan.*, 8, 1-2).

El propio emperador, una vez en el poder, emitió monedas con la leyenda PROVIDENTIA cuyo mejor estudioso, J.P. Martin, define así: «C'est la vertu qui permet de prévoir (la prévoyance est un élément essentiel pour qualifier le «bon empereur») tout en prenant appui sur l'ensemble du passé; c'est la vertu qui crée le lien le plus fort entre passé et avenir». Poseer la *providentia* es, añade Martin, mostrar que los dioses han escogido al mejor para gobernar, aquél que sabe servirse del pasado para organizar el porvenir¹².

Pero para que los dioses hicieran saber a los hombres, y en especial, a Nerva a quién habían designado para ponerse al frente del Imperio era necesario que se sirviesen de signos públicos:

«Enviaste [Júpiter] signos claros de tu juicio cuando, al marchar al ejército, le cediste [a Trajano] tu nombre y tu honor. Tú, por voz del emperador [Nerva], hablaste de acuerdo a lo que sentías, y lo elegiste hijo para aquél, padre para nosotros y pontífice para tí» (*Pan.*, 94,4)

¹² J.P. Martin, *Pouvoir et Religions de l'avènement de Septime Sévère au concile de Nicée 193-235 ap. J.C.*, Paris, 1998, p. 67.

Se refiere Plinio al último de los presagios —y quizá también el más célebre— que tuvo lugar meses antes de su llegada al trono. En su *Panegírico*¹³, Plinio el Joven sostiene que cuando Trajano salió a tomar el mando de su ejército como legado de la Germania Superior (a comienzos del 97) «se manifestó, y con inusitada evidencia, la decisión y elección de los dioses a tu favor» (*Pan.* 5, 2). La escena tiene lugar en el Capitolio donde, con arreglo a la tradición, debía tomar los auspicios. Pero no son los métodos de la *divinatio* tradicional los que los dioses emplean para hacer saber a los ciudadanos sus preferencias:

«Así, los otros príncipes fueron presagiados a los agoreros por la abundancia de sangre de las víctimas o el vuelo a la izquierda de las aves; a tí, en cambio, cuando subías, como de costumbre al Capitolio, te recibió como si ya fueras príncipe la aclamación de los ciudadanos, que llevaba otro destino» (*Pan.* 5, 3-4: *Nam ceteros principes aut largus cruor hostiarum aut sinister volatus avium consulentibus nuntiavit; tibi ascendentem de more Capitolium quamquam non id agentium civium clamor ut iam principi occurrit...*).

Plinio da a entender claramente que mientras en el pasado los aspirantes al trono buscaban los signos que confirmaran sus aspiraciones políticas, en el caso de Trajano fueron los dioses quienes se lo hacen saber. La expresión *cruor hostiarum* alude a la haruspicina del mismo modo que el participio *consulentibus* alude, sin duda, a los harúspices (cfr., por ejemplo, *ep.* II, 20: *haruspicem consulam*); éstos, junto a los augures, eran frecuentemente consultados con motivo de la llegada de un emperador al poder.

Parece como si Plinio pusiera también de manifiesto el deseo, por parte del entorno político de Trajano, de romper con la costumbre tradicional de tomar los auspicios para afirmar la legitimidad (o ilegitimidad) del príncipe. Recordemos al menos la mención de la toma de auspicios durante la

¹³ D. Potter, *Prophets and Emperors. Human and divine authority from Augustus to Theodosius*, Cambridge, 1994, p. 162 dice al respecto: «The panegyric was the ideal way to let the emperor's followers know what was important, and it is therefore not surprising that the younger Pliny equipped Trajan with an oracular indication of future greatness, in the extensive panegyric he worked up on the basis of one that he delivered to mark his consulship in 100». Sobre el *Panegírico* de Plinio: P. Fedeli, «Il Panegirico di Plinio nella critica moderna», en *ANRW* II, 33, 1 (1989), 387-514 con bibliografía. En mi estudio seguiré la edición de A. D'Ors, *Plinio el Joven. Panegírico de Trajano*, Madrid, 1955.

proclamación del emperador Nerón: (Suet., *Ner.* 8: *...cum ob totius diei diritatem non aliud auspicandi tempus accommodatius videretur*).

En el caso de Trajano es el pueblo entero el instrumento de la voluntad divina. Insiste nuevamente Plinio en que el medio empleado por los dioses no es otro que la aclamación popular:

«en efecto, todo el gentío que se agolpaba a la entrada, al abrirse las puertas para que tu pasaras, saludó como emperador, no al dios, según se creyó en aquél momento, sino, según se vió después a ti. No de otra suerte se interpretó por todos el presagio. Sólo tú no lo querías entender y rehusabas el imperio; lo rehusabas, señal de que ibas a ser buen emperador» (*Pan.* 5, 4-5: *...siquidem omnis turba quae limen insederat, ad ingressum tuum foribus reclusis illa quidem, ut tunc arbitrabatur, deum; ceterum, ut docuit eventus, te consalutavit imperatorem. Nec aliter a cunctis omen acceptum est. Nam ipse intellegere nolebas; recusabas enim imperare, recusabas, quod erat bene imperaturi*).

El grito de *imperator!* que la muchedumbre dirige a Júpiter, en realidad una epiclesis del dios (que desde el 380 a.C. tenía una estatua como Júpiter *imperator* en el interior del templo, como nos recuerda Livio VI, 29, 8), fue entendido por muchos como una alusión al título que recibiría pocos meses después. El pueblo entero, como afirma A. Uda¹⁴, es «l'instrument et l'interprète de la volonté divine». Para Plinio, así como para muchos de los seguidores de Trajano, la aclamación de la muchedumbre fue considerada como un *omen* —y más concretamente un *omen imperii*— que todo romano podía aceptar (*accipere*) o rehusar (*execrari*). La multitud pronto lo consideró como tal pero no así Trajano porque se lo impide su *modestia*. En general los *omina imperii* eran tomados en consideración sólo una vez que el interesado llegaba a ser emperador. Trajano, un simple *privatus* aún, rehusa aceptar el *omen imperii* llevado no sólo de su *modestia* sino también de su deseo de ajustarse a esa tradición; pero para entonces el pueblo ya lo había interpretado como tal¹⁵.

¹⁴ «Le sentiment de Pline le Jeune sur l'Etrusca Disciplina», en *Les écrivains et l'Etrusca Disciplina de Claude à Trajan. Caesarodunum* 64, 1995, p. 167.

¹⁵ A. Barzanò, «Il topos del «omen imperii», en *La profezia nel mondo antico*, Milano, 1993, 264-265.

Recusabas imperare...recusabas. ¿Era un rechazo sincero de Trajano o un descarado acto hipócrita como el que había protagonizado Tiberio ante los senadores (*impudentissimus mimus*, dice Suetonio, *Tib.*, 24) cuando se le ofreció el título de *imperator* a la muerte de Augusto? ¿Fueron sus más estrechos amigos y colaboradores quienes, mezclados entre la multitud, invocaron el grito de *Imperator*, forzando así el *omen*? Es difícil de saber.

Los actos públicos y, en especial, las aclamaciones populares eran momentos en los que se observaba atentamente la aparición de presagios o la emisión de *omina*. El propio Plinio expresa en su *Panegrico* (92, 5) su deseo de que la carroza transporte a los nuevos cónsules del año 100 (él era uno de ellos) entre las aclamaciones y los «vítores de buen augurio» (*nos inter secunda omina et vota certantia*).

Los cierto es que el *omen* de Trajano se hizo famoso. El emperador Antonino Pío incluyó a imitación de aquél otro muy semejante entre sus *omina imperii*: durante su proconsulado en Asia una sacerdotisa de Tralles (Lidia), que solía saludar siempre a los procónsules incorporando en el saludo este título, se equivocó y —en lugar de «Salud, procónsul»— saludó a Antonino: *Ave imperator* (*H. A.*, AP 3,3). La *sacerdos femina Trallibus* aparece aquí en sustitución del pueblo romano que aclama a Trajano como *Imperator*. No sabemos si la involuntaria predicción de la sacerdotisa es histórica, pero lo cierto es que Antonino Pío, no dudó en incorporarla entre los signos que prefiguran su llegada al poder, quizá por su semejanza con el de Trajano, que tan rápidamente se cumplió.

Las pocas fuentes que aluden a la ascensión política de Trajano no olvidan, pues, la mención de signos que prefiguraban su futuro poder y que podríamos esquematizar de la siguiente forma:

OMINA IMPERII

Año	Tipo de signo	Significado
79/80	consulta oráculo de Dídima	dueño del mundo
91	envenenamientos	poder a Trajano, muerte a Glabrión
96-oct.97	especulaciones astrológicas?	sucesor de Nerva
97	<i>omen</i> del Capitolio	<i>imperator</i>

Ahora bien: ¿necesitaba Trajano signos sobrenaturales de este tipo para alcanzar el Imperio? A mi juicio sí, porque no comparto el criterio de quienes -admito que mayoritariamente- creen que el nombramiento de Trajano por Nerva descansaba en un amplio consenso o ven aquella designación como la de un militar de fama y probada capacidad. Antes

de su adopción, tan sólo conocemos una destacada acción militar de Trajano, la del año 89 d.C., cuando al mando de la *legio VII Gemina* sofocó la rebelión de Saturnino, lo que le valdría el consulado del 91. Es más, existían candidatos con mayores méritos que él, como es el caso del general Marco Cornelio Nigrino. Remito, en fin, a los recientes trabajos de K. Strobel¹⁶ que muestran con claridad la fidelidad y la colaboración tanto de Trajano como de Nerva con el régimen de Domiciano así como la trama política que llevó a aquél al poder en el 98.

Estos signos, algunos que apuntaremos en los siguientes capítulos y probablemente otros que desconocemos, constituyen la mejor prueba de que, al menos hasta mediados del año 97, fecha de su nombramiento como gobernador de la Germania Superior, Trajano no tenía garantizada su futura llegada al poder.

¹⁶ Cfr. K. Strobel, «Domitian, Kaiser und Politik im Spannungsfeld des Überganges zur Monarchie des 2 Jh. n. Ch.», *Pallas*, 40, 1994, 359-395. Sobre Cornelio Nigrino, cfr. G. Alföldy - H. Halfmann, «M. Cornelius Nigrinus Curvatus Maternus, General Domitians und Rivale Trajans», *Chiron* 3, 1973, 331-373.